

Atrapadas en el castellano

Fernando Balcells



Leo una entrevista a Darío Villanueva, director de la Real Academia Española (RAE). El hombre, de barba blanca y cuidada, sonrío con una exactitud que no es afable, pero responde adecuadamente al rostro de la autoridad.

El título de la entrevista es magnífico y lo dice todo: "El problema está en confundir gramática con machismo". Salvo que se crea que la gramática crece de los árboles, la confusión se aclara a sí misma. El problema que tapa y que sugiere es el enredo de machismo con humanismo y sucesivamente con ciencia, universalidad y gramática finalmente. Todos estamos incluidos en el idioma como hombres que somos. Todos fuimos niños aunque algunos no tenían pene y estaban destinados a la crianza.

El director parece no saber a qué necesidades de ordenamiento social responde la reglamentación del idioma. El problema del español son las pretensiones políticas del castellano. Le haría bien

a nuestro gramático leer "Les Verités de la Palice", historia del absurdo gramatical en la lengua francesa producto de los ejercicios de poder de los reyes de L'Ile de France (Michel Pecheux). Podría leer también a Frege, a Deleuze, a Benveniste y si continuó la lista parecerá que lo estoy tratando de ignorante. No es así. Sólo digo que sus declaraciones son las de un personaje satisfecho y algo simple de espíritu. Refugiarse en el rechazo a la pareja las/los es un recurso facilista que no toca al nudo del problema. Lo cierto es que según el experto estaríamos atrapados, no en la "casa del ser" (Heidegger), sino encerrados en el idioma.

De las exigencias feministas al lenguaje político, el hombre afirma que su institución "debe ir por detrás de la sociedad". Reconoce también que los pequeños cambios "inclusivos" en el castellano han provocado que algunos académicos hayan sentido que los hacían "bajarse los pantalones". Por detrás y con los pantalones abajo; así se siente el erudito mas-

"Por detrás y con los pantalones abajo; así se siente el erudito masculino ante la demanda de equilibrio en el idioma".

culino ante la demanda de renovación y equilibrio en el idioma. Cuando dice por "detrás" quiere decir que la RAE va a la rastra de las prácticas verbales y que las consagra cuando no tiene más remedio.

Lo que él no dice es que se necesita otra institución no reactiva sino proactiva. Una que entienda los cambios en el sujeto social y en las encrucijadas políticas, en las que el lenguaje sirve para encauzar los conflictos y la convivencia. Una institución que abra caminos para resolver problemas, no para rechazarlos. Una que declare la posibilidad de

radicar los genéricos en ambos sexos reconocidos por la economía gramatical y que abra el período de la reinención de los diccionarios, los avances amorosos y las sujetas del poder. Lo que pase con el idioma va a depender de como se use. Como sabemos, "Vinieron los sarracenos / y nos molieron a palos / porque Dios está con los malos / cuando son más que los buenos".

Andrés Musalem

Centro de Estudios del Retail (Ceret), DII, U. de Chile



La paradoja de los centros comerciales

En EE.UU. se vive hoy una reacción en cadena. Las cadenas de tiendas por departamento (Macy's, entre otras) están cerrando varios de sus locales. Esto, en parte, se debe a la competencia de plataformas de «e-commerce» como Amazon, que ofrecen buenos precios y la comodidad de comprar sin tener que recorrer largas distancias. Esto, a su vez, baja el atractivo de los centros comerciales, deteriorando sus niveles de tráfico de clientes y, por lo tanto, limitando sus opciones de sobrevivencia.

En Chile, la situación es un tanto distinta. Por un lado, una buena parte de nuestros centros comerciales se ubican en zonas de alta densidad, lo que no siempre es el caso en EE.UU. Por lo tanto, es relativamente fácil para el consumidor chileno acceder a ellos. Por otro lado, varios de los principales sitios de compra «online» en Chile corresponden a los portales de «e-commerce» de las cadenas de tiendas físicas por departamento (Falabella, Ripley, Paris, etc.). Esto obliga a que cuando cada una de estas empresas fija sus políticas de precio en sus canales «online», se deba tomar en cuenta el impacto en sus tiendas físicas. De aquí que, en la medida en que en el mercado chileno tomen más relevancia plataformas de venta exclusiva a través del canal «online», se podría generar el tipo de reacciones en cadena que vemos en EE.UU.

Para evitar una posible crisis de los centros comerciales se requiere reconocer que los motivos por los cuales los clientes los visitan van más allá de lo transaccional. Lo que se ve en EE.UU., y que de alguna forma también se aprecia en Chile, es un mayor énfasis en el entretenimiento: restaurantes, cines, música en vivo y juegos infantiles. Otro punto importante tiene que ver con aquellos productos para los cuales los clientes requieren un alto nivel de servicio y que son de alto margen. Por ejemplo, artículos de lujo o de alta tecnología (uno esperaría que también vayan ganando espacio dentro de centros comerciales). Una opción interesante para este tipo de productos son también las tiendas sin inventario («showrooms»), en las cuales el cliente conoce los productos para luego recibirlos a través de despacho a domicilio. La ventaja para el «retailer» es que requiere un espacio físico muchísimo menor comparado con el de una tienda tradicional.

La violencia parlamentaria

Alfredo Joignant



El bochornoso episodio protagonizado por un diputado "progre" (José Pérez, radical) y su colega "momio" (Osvaldo Urrutia, UDI) es aleccionador acerca de la aterradora transversalidad de los males que aquejan a la política. En el marco de una sesión de la comisión de Defensa de la Cámara Baja, fue invitado a exponer el constitucionalista Jaime Bassa. Al iniciar su intervención, el académico fue interpelado por los diputados Pérez y Urrutia por no portar chaqueta ni usar corbata, lo que fue interpretado por ellos como una afrenta a uno de los poderes del Estado y como una falta de respeto a la "dignidad" del cargo que ambos ostentan. Vergüenza ajena.

Este sentimiento desagradable, que revela el lado más odioso de la política parlamentaria, fue bien asumido por el diputado Tohá al señalar que, en el hipotético y para nada abstracto caso de invitar a pescadores a la comisión de Pesca —o a campesinos a la de Agricultura— sería extraño y embarazoso exigirles el uso

del terno y la corbata. La desconexión con el sentido común y con las experiencias comunes de vida ha llegado a niveles que eran inimaginables en los tiempos en que Michels ideó la "ley de hierro de la oligarquía".

Este episodio también arroja una enseñanza: la inconsciencia de la conducta por parte de ambos diputados, totalmente ajenos a las previsibles reacciones de las personas comunes y corrientes criticando lo que mucho se asemeja a un racismo de clase. ¿Le cabe alguna duda a alguien de que la reacción asqueada de ambos habría sido la misma si quien estuviese al frente hubiese sido Carlos Cáceres o Hernán Büchi? De hecho, el caso de Büchi es fascinante: cuando fue candidato presidencial no escatimó en esfuerzos para presentarse como persona común, sin ostentación ni atuendos, rechazando el uso de la corbata a partir de una estrategia deliberada de transformarse en individuo corriente, casi banal: la crítica a tal conducta estuvo au-

"El episodio de los diputados Pérez y Urrutia es el resultado de una política que se volvió profesión, oficio y carrera".

sente al considerarla como comportamiento genuino, y el sentimiento de repulsa no era imaginable.

Tampoco es una casualidad si estos dos diputados, anodinos en su actuación parlamentaria (nadie los recordaría si no fuesen elegidos), aunque estridentes en su vulgaridad ante un profesor universitario, se permiten increpar y llamar al orden social de las cosas desde la condición de individuos que viven "de" y "para" la política (Weber): ocho años de mandato para el diputado Urrutia, y 24 para el diputado Pérez, lo que nos habla de estilos vitales que nada tienen que ver con los estilos de vida de quienes ellos creen representar.

El episodio refleja la radical autonomía de la que goza la esfera política: no porque sus agentes se lo hayan así propuesto, sino porque tamaño fenómeno (observable en todas partes) es el resultado de una política que se volvió profesión, oficio y carrera. En tal sentido, estos diputados son anécdotas, aunque patéticas.